

Mirador

El misterio de 'Electra Garrigó'

Por LUIS F. GONZALEZ-CRUZ

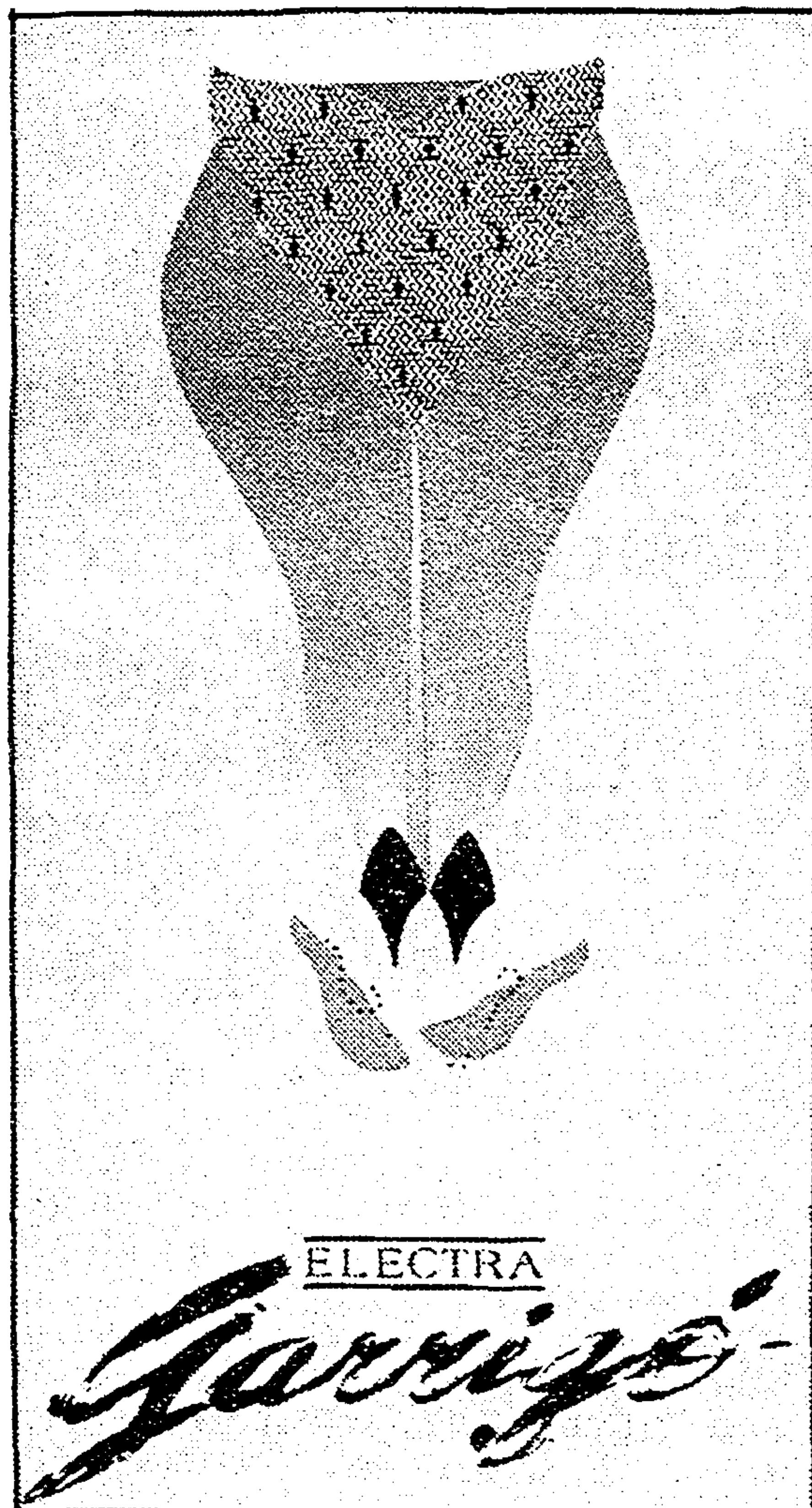
Un después de los éxitos rotundos de público que ha tenido *Aire frío* (1961) —la pieza teatral del cubano Virgilio Piñera (1912-1979)— a través de los años, y de la explosión intelectual sin precedente que ocasionó en Miami el estreno mundial de *Una caja de zapatos vacía* el pasado mayo, creo que en toda la producción del dramaturgo ocupa un lugar sobresaliente *Electra Garrigó*. Es más, me arriesgaría a aseverar que es su mejor obra dramática, juicio que es al mismo tiempo elogio y cuestionamiento: elogio, porque entre tanto teatro bueno que produjo, lo más sobresaliente tendría que ser poco menos que "genial" o "divino"; cuestionamiento, pues si *Electra Garrigó*, de 1941, es su mejor obra, esto quiere decir que nunca logró superar la calidad de algo escrito cuando su carrera de dramaturgo comenzaba, lo cual restaría peso a todo lo producido después.

Electra Garrigó es su obra más frecuentemente puesta en escena. Por lo menos seis veces ha sido llevada a las tablas en diferentes épocas en Cuba, y en una ocasión fue televisada.

En Miami veremos los días 3 y 4 de este mes de octubre (8:30 p.m. y 3:00 p.m., respectivamente) la segunda presentación de la obra que se hace en esta ciudad, ahora realizada por el grupo Prometeo en el Gusman Center bajo la dirección de Alberto Sarraín, quien ya ha creado una sólida reputación como "piñerista" junto con Francisco Morín y Julio Matas. La nueva puesta en escena cuenta con Marilyn Romero (Electra) y Teresa María Rojas (Clitemnestra) en los papeles protagónicos.

A las funciones anunciadas seguirá un coloquio en el Miami-Dade Community College la noche del 5 de octubre, donde se discutirá a Piñera y el impacto de su teatro. En él participarán miembros de la facultad del college, los críticos y dramaturgos Julio Matas y Matías Montes Huidobro, y quien esto escribe. El interés en la obra de Piñera, por lo visto, no decae, y la vuelta de *Electra Garrigó* y las actividades programadas por el grupo Prometeo dan fe del entusiasmo.

¿Qué misterio encierra *Electra Garrigó* que produce tal fascinación en teatristas y espectadores? Quizá se deba esto a que, como *Aire frío*, *Electra Garrigó* es una jugosa historia familiar. Más aún, en ella se explotan, junto a los elementos característi-



Reproducción del afiche diseñado por Nuri Ducassi para la puesta en escena de la obra.

cos de la tragedia griega, los de la novela radial o, en estos días, televisada, lo cual explicaría la satisfacción con que la han recibido los públicos más diversos. La consabida catarsis aristotélica funciona aquí, además, de modo admirable. El espectador, a la vez, sufre con el horror que contempla y disfruta con "la caída" de la casa de Agamenón, como si se tratara de llegar al final de una pesadilla de la cual despertará aliviado, alegre de que su vida se deslice de modo más simple y rutinario.

El horror comienza con el asesinato de Agamenón, marido de Clitemnestra, a manos de Egisto, amante de ésta. Una vez muerto Agamenón, los ilícitos amores de la pareja no encontrarán obstáculo. Pero Electra, a continuación, mueve a su hermano Orestes a

que dé muerte a Clitemnestra, madre de ambos.

Electra, en sus hermosas "tiradas", aparece como un ser virginal en busca de un absoluto de pureza, de luz; para ella, suprimir a Clitemnestra es traer a la casa un orden moral que nunca antes ha existido. Ahora bien, Electra, en el fondo, es una criatura asediada por sus obsesiones, víctima de las sórdidas circunstancias familiares en las que se ha hecho mujer. El rechazo de esta vida la lleva a la anulación de todos sus afectos. Electra es, incluso, la causa de que su hermano Orestes —el único ser afín que le queda— se aleje del hogar. La joven termina, pues, convertida en reina de una casa vacía, morada de la luz, luz que ha acabado por cegarla hasta la total enajenación.

En una escena de la obra, Agamenón pregunta a Clitemnestra: "¿Qué piensas que sea el destino, el pez o el anzuelo?". Nunca queda definida la respuesta. Al final, el espectador concluirá que el destino es Electra, el personaje que entiende la verdad a su manera y que corta y tuerce las vidas de los demás para conseguir lo que se propone. Lo que no ha comprendido Electra —o tal vez lo que ha comprendido demasiado bien— es que la eliminación de "los otros" conlleva su propia aniquilación, su suicidio espiritual, pues el ser humano, aun en las peores condiciones, existe sólo en función de los que le rodean. El misterio de Electra, es, pues, su personalidad sicópata. Electra se nutre de Electra, ella es al final su propia circunstancia; en sí misma vivirá y habrá, por último, de consumirse en aquella "luz" que la sustentaba en su empresa de "saneamiento" moral.

El público de esta nueva versión escénica de *Electra Garrigó* tendrá la oportunidad de inquietarse y hasta de reírse a veces ante la insensatez y la furia de sus personajes principales. Le rendirá así, también, merecido tributo al genio de Virgilio Piñera, que por hoy continúa siendo nuestro más importante dramaturgo.

El Dr. LUIS F. GONZALEZ-CRUZ es profesor titular de Literaturas Hispánicas en Pennsylvania State University, crítico literario, poeta, cuentista y autor de diversos libros, uno de los cuales quedó finalista en la categoría de Ensayo del primer concurso literario Letras de Oro.